

# CORREO DE LAS DAMAS.

Sábado 13 de abril de 1811.

## SEÑORES EDITORES.

Por muy preocupados que Vds. estén á favor del sexó fuerte, creo seguramente que Vds. oirán con atencion mis justas quejas contra cierta porcion de hombres, enemigos declarados de nuestro pudor. Esta confianza que fundo en el buen juicio y gusto que Vds. tienen acreditado, me obliga á tomarlos por mis protectores y del *devoto femenino sexó*.

Bien saben Vds. que el pudor es el constitutivo esencial que nos hace objetos de la veneracion, y nos coloca en aquella alta estimacion debida á nuestro sexó, sin la cual aun las damas de mayor carácter descienden lastimosamente á equivocarse con las mas despreciables. Si esta máxima es tan recomendable ; como se procura hollar por algunos hombres, queriéndonos obligar á que abandonemos tan inestimable adorno de nuestro ser? No hay dia, señores editores, que no tropezemos con estos entes, que baxo la capa de amistad y confianza nos hacen cubrir el semblante con aquellos coloridos, que produce la modestia cuando se halla ultrajada.

Si encuentran con una doncella en quien mas debe resplandecer este atractivo, la dicen que los achaques que padece son hijos de su estado, le suplican que se case, y de aqui forman materia para mil libertades, conque profanan su candor. Si es, como ellos llaman doncellota, esto es, de cuarenta años para arriba, aquí de Dios: desplagan toda su poca crianza. Uno se compromete á regalarla una palma, otro la corona: éste le pregunta en qué ha pasado la vida, y por último llevando la malignidad hasta su punto, concluyen con ofrecerle que será desquitada.... Vaya que la modestia me impone silencio.

Si es casada lamentan su suerte porque tiene un marido que no aprecia su verdadero y sobresaliente mérito, que continuamente no la acaricia, como ella merece, y pasan á referir menudamente lo que ellos en igual caso harian con tales ídolos. Quieren imponerse de las particularidades que legitima el matrimonio. ¡Jesus! ; Puede darse un combate mas horroroso contra el pudor y fidelidad conyugal?

Si es viuda, le acuerdan las felicidades pasadas, temen que se conserve en continencia, y dicen maliciosamente que es el mejor estado del mundo por su independenciam. Pobrecitas! siendo como son la parte mas digna de nuestra compasion, y acreedoras á nuestros sufragios.

Si es vieja y procura cuidar y educar sus hijas la dicen que es una *perona*, que recuerde sus debilidades pasadas, y todo lo

en su tiempo: que la juventud quiere desahego. Si es abandonada la llaman al... &c. &c. &c.

No basta, señores editores, que nuestras mejillas viertan sangre, que nuestros ojos se claven en el suelo, y que el exterior desagrado de todo nuestro rostro les corrija tal atrevimiento. Todo es en vano, y en lugar de cortarse este abuso, juzgo que tan perniciosa secta ha tomado un aumento espantoso.

En tan lamentable situacion esperamos que Vds. nos protejan para poder vivir con tranquilidad y gusto libres de tales zánganos, con lo que quedará obligadísima

*Ramona Ponceña.*

#### RESPUESTA.

No negaremos á V., señora mía, la justicia que reclama, y hallamos su queja tan juiciosa que nos sentimos penetrados de una sensible complacencia, viendo la eficacia y energia conque defiende V. el mas bello atractivo del sexo amable, digno por tantas razones de nuestro aprecio. Este rasgo al paso que corrige la desenfrenada osadía de algunos ociosos, hace ver á las señoras en sus respectivos estados la manera de comportarse con tales sujetos, infundiendo un verdadero desprecio de tan insulsos como chocantes razonamientos. Asentado esto, es menester igualmente confesar, que hay cierto pudor afectado que no tiene su trono en las mejillas, y que se muestra ridículamente en arrugas de frente y en ciertos sobrecejos, que mas bien provocan que contienen las libertades de los jóvenes. Sin embargo que reprobamos francamente, baxo cualquier aspecto el procedimiento de los hombres, vemos con dolor que algunas damas se entregan gustosamente á semejantes conversaciones, compitiendo en equívocos y sales picantes, y nos atrevemos á decir que peores enemigos tiene el pudor en esta clase de damas, que en los jóvenes ociosos; á lo ménos poco se quedarán á deber. El hombre casi involuntariamente cede cuando sin disfraz se le repugna su accion, mucho mas si trata de complacer; mas una muger se explica con otra y respecto de otra, con un desembarazo y con cierto ayre decisivo, que causa unas impresiones que tal vez no lograría un hombre, como que la muger sobresale en los asuntos familiares.

En esta virtud, señora, el mal debe corregirse donde se halle, y esperamos que V. hará justicia á los verdaderos sentimientos de

*Los editores.*

#### SEÑORES EDITORES.

Muy señores míos: acabo de llegar á esta ciudad desde Lazareto, donde soy nacido y criado, y oyendo todo el día á las mugeres de mi casa (que no son de las que ménos valen) hablar de este papel, quedé instruido y prendado de tan loable como interesante ocupacion, que hace distinguir á un pueblo de otro, y á sus damas de las demás mugeres por prendas tan singulares.

Al tercer día de mi llegada se presentó á mi puerta una vieja pidiéndome la socorro con una limosna para su sustento: yo corra-

Curioso y recién llegado le pregunté, que si en un país tan ilustrado no habia un establecimiento para el caso en que ella se hallaba de recogerse, curarse y vivir con tal cual comodidad. Si señor, me respondió esta infeliz: hay un hospital de pobres enfermas de mi sexo, y en otro tiempo se miraban con tanta caridad y esmero, que como ahora no hay señorita, que por entrar en la moda no se pele, entonces no quedaba una principalita que no fuese á asistir á las pobres de Paula. Eso era, repuse yo con viveza, á los principios de publicarse el *Correo de las damas*; y que con el tiempo y edad de este papel habrá decaído el fervor: sus autores debían darles un *recorderis*, como se dice en mi tierra.

Señor, me interrumpió, yo no entiendo lo que V. me dice: lo que sé es que habiéndose aumentado el número por precision de los ingenios y cafetales, no se reproducen aquellos efectos; muy al contrario, las señoras nuevas han salido mas delicadas y desdenosas. Ya entiendo, pero ¿qué quiere V. decirme con eso de los cafetales y señoras nuevas con la asistencia de las enfermas?

Señor, continuó la pobre, no hace tantos años que ninguna de las señoras queria ser ménos que otra, y que á competencia se esmeraban en servir á estas infelices por imitar á cierta alma piadosa; pero ya todas quieren ser iguales, teniendo á ménos seguir este exemplo. Oja, oja, basta. ¿Conque no se debió ese beneficio ni á los caudales, ni al señorío, ni al *Correo de las damas*, sino á la moda de imitar é igualarse. Señor, yo no sé que correo es ese: tal vez no será cosa de mi tiempo, y si tan nueva como las paladas, y las amigas y modernas señoritas, que no atienden á sus infelices hermanas. Dice V. bien, madre, y será tan nuevo ese papel que no deberé imputarle el descuido de no haber exhortado á sus lectoras con sus discursos y lecciones á tan grande como necesario exemplo. Tome V.: vaya, que estoy impaciente por saludar á los señores sus autores, y referirles este cuentecito para que tengan muy presente que la caridad es una de las mayores virtudes que deben recomendar, y que deben ejercer y poseer las damas.

Por resultado, señores editores, sírvanse Vds. admitirlo con benevolencia, é insertarlo para que llegue á noticia de todas, tal como ha sucedido, contándome entre sus afectos como el mas atento servidor,  
Q. S. M. B., M. P.

*Definición de la muger en particular buena.*

Muger, medio para el cielo.  
Muger, móvil de virtud.  
Muger, causa de salud.  
Muger, del hombre consuelo.  
Muger, ángel en el suelo.  
Muger, pensil que divierte.  
Muger, amor que convierte.  
Muger, bondad que convida.  
Muger, gloria de la vida.  
Muger, descanso en la noche.

*Definición de la muger en común mala.*

Muger, motivo de muerte.  
Muger, medio del pecado.  
Muger, mal en lo vedado.  
Muger, mentira mas fuerte.  
Muger, monstruo que pervierte.  
Muger, vivora fingida.  
Muger, ponsoña florida.  
Muger, basilisco ayado.  
Muger, demonio encarnado.  
Muger, infierno en la vida.



## LETRILLA

Mi voto si quieres  
oir sobre damas,  
*me enfadan con pelo,*  
*me gustan peladas.*

Las niñas del día  
gozan mil ventajas  
cortándose el pelo  
con arte y con gracia;  
y aunque en sus facciones  
no causa mudanza  
quedándose feas  
las de mala cara,  
me enfadan con pelo,  
me gustan peladas.

Hay muchas que á mí  
me parecen Febo  
con su pelo corto  
luego que las veo;  
y aunque por delante  
no sé lo que encuentro  
en algunas que  
no tienen buen gesto,  
me gustan peladas,  
me enfadan con pelo.

A muchas he visto  
con rosca trenzada  
que me parecían  
la gran doña Urraca,  
cuando era la reyna  
de las Zamoranas;  
y aun siendo unas dueñas,  
de niñas graduadas,  
me enfadan con pelo,  
me gustan peladas.

Pero hablemos claro  
y sin mas rodeos,  
á viejas y feas  
faltando el cabello  
poco las importa  
cortarlo ó tenerlo;  
y aunque con la moda  
no tengan remedio,  
me gustan peladas  
me enfadan con pelo.

Por buena se tiene  
tal moda en la Habana,  
porque beneficio  
las peladas hallan;  
sin que les estorve  
el pelo en la cama,  
en el tocador,  
y dentro de casa,  
me enfadan con pelo,  
me gustan peladas.

Sobre ser la moda  
del mayor provecho,  
ni las perjudica,  
ni pierden el tiempo,  
como las sucede  
con esos ungientos  
que en pintarse gastan;  
y de sus extremos  
me enfadan pintadas,  
me gustan sin fieros.

En la librería de esta imprenta, se hallará de venta el *Salmo Miscere*, en devotas décimas, por el precio de un real.

Compra. En esta imprenta, dirán la persona que solicita comprar un escaparate y una cama de buen uso.

HABANA. — IMPRENTA DEL GOBIERNO Y CAPITANIA GENERAL.